

COMENTARIO DE TEXTO

MODELO 1

Con las aportaciones de los alumnos de 2º Bachillerato A

SONETO DE LA DULCE QUEJA

Tengo miedo a perder la maravilla
de tus ojos de estatua y el acento
que de noche me pone en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.

A pesar de **no sentirse correspondido** por la persona a la que ama (**tú**), teme perder lo poco que le queda: **aliento, mirada...**

Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas; y lo que más siento
es **no tener** la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de mi sufrimiento.

Manifiesta (**yo**) tristeza e impotencia porque se siente **incapaz de encontrar algo con lo que seguir alimentando su dolor.**

Si tú eres el **tesoro oculto mío**,
si eres **mi cruz y mi dolor mojado**,
si soy **el perro de tu señorío**,

no me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi otoño enajenado.

Expresa lo que es **la persona amada** para él y **se humilla ante ella**, para pedirle que no le quite **lo poco que guarda de ella**. Por último, ya que **no puede retenerla**, le pide que acepte **cuanto le ofrece** en el “ocaso” de su vida.

FEDERICO GARCÍA LORCA, De *Sonetos del amor oscuro* (1936)

CUESTIONES

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto.
(Puntuación máxima: 1.5 puntos)

Desde un punto de vista externo, el poema está formado por catorce versos endecasílabos, de arte mayor, con rima consonante, que se agrupan en dos serventesios (ABAB ABAB) y dos tercetos (CDC DCD), una variedad del soneto clásico. La cohesión viene dada, por un lado, por las recurrencias semánticas relativas al estado emocional del poeta (miedo, pena, cruz, dolor...) y la repetición de palabras (tengo, tener; ser, es, eres...); y, por otro, por los elementos deícticos de persona (tú, tus...; me, mi, mío...) y anafóricos (lo que he ganado).

Desde un punto de vista interno, podemos señalar dos partes:

- Primera (vv. 1-8). Pone de manifiesto el miedo a no ser correspondido por la persona a la que se ama y el sufrimiento por no encontrar razones para seguir alimentado su dolor (ideas secundarias).

- Segunda (vv. 9-14). Expresa la dependencia hacia el amante, a pesar de la humillación que supone, y el deseo de continuar con ese amor (idea principal).

La organización de ideas nos permite señalar una estructura inductiva, debido a que parte de unas premisas que conducen a lo fundamental: la petición para que le permita amarla y proteger los escasos recuerdos que aún le perduran.

2. 2. a) Indique el tema del texto. (Puntuación máxima: 0.5 puntos)

La rendición a un amor no correspondido a pesar del dolor y humillación suscitados.

2. b) Resuma el texto. (Puntuación máxima: 1 punto)

Un amor no correspondido provoca sentimientos encontrados que derivan en el deseo de sumisión y aceptación del dolor, con tal de que perdure el recuerdo y la posibilidad de querer mientras viva.

3. Comentario crítico del contenido del texto. (Puntuación máxima: 3 puntos)

Este poema pertenece a la obra *Sonetos de amor oscuro* (1936). Federico García Lorca (1898-1936), poeta, dramaturgo y prosista español, adscrito a la Generación del 27, fue uno de los autores más influyentes del siglo XX. En su época de juventud, escribió obras como *Impresiones y paisajes*, *La viudita y el conde Cabra* y *Libro de poemas*. Su época de plenitud se inicia con *Poema del cante jondo* (neopopularista) y *Romancero gitano* (poesía de origen popular e influencia de Manuel de Falla) para dar paso, después, a los temas que más le angustiaban y a las imágenes surrealistas, por ejemplo, en *Poeta en Nueva York*.

En cuanto a la forma de elocución, me resultan originales dos aspectos: por un lado, que, para la exposición de sus sentimientos (“Tengo pena...”), se valga de la técnica descriptiva (“tronco sin ramas”) que dota al poema de gran plasticidad; y, por otro, la apelación al “tú” receptor (“decora las aguas de tu río”) me recuerda a un monólogo interior, pues, de esta manera, el poeta vierte su anhelo más íntimo, función expresiva, (“...si soy el perro de tu señorío, no me dejes perder lo que he ganado...”). La subjetividad queda patente en vocablos con un significado connotativo (sustantivos: miedo, pena, sufrimiento...; adjetivos: solitaria, oculto, mojado...) y en la proyección del estado emocional del poeta en elementos de la naturaleza (y decoro las aguas de tu río/con hojas de mi otoño enajenado”).

La adecuación al género, por consiguiente, es plena. En los versos de Lorca, se aúnan las características más significativas de la lírica: en primer lugar, destacan tanto la presencia del “yo poético”, refrendada con pronombres, determinantes y verbos de primera persona (“mi sufrimiento”, “he ganado”, “me pone”), como la del “tú receptor”, manifiesta en las dos últimas estrofas (“si tú eres”, “tus ojos”); en segundo lugar, se trasluce la tensión del mensaje a través de una muy acertada selección de recursos literarios (función poética), tales como: la metáfora (“tus ojos de estatua”) que consigue transmitir al lector la mirada fría e indiferente que percibe de su amante; las enumeraciones (“la flor, pulpa o arcilla”) para matizar sus angustias; la anáfora (“si.../si.../si...”) que acentúa su ruego; o bien el hipérbaton (“tengo pena de ser en esta orilla/tronco sin ramas”), con el que conocemos la distancia abismal que separa a ambos; en tercer lugar, el ritmo y musicalidad, potenciados, sobre todo, por los encabalgamientos y la carga emocional que transmite la repetición de ciertos fonemas como la aliteración de la “r” (cruz, dolor, perro, señorío).

Por su temática, este poema goza de actualidad y vigencia; está dentro de “los universales del sentimiento” (Antonio Machado). Para avalar este hecho, podemos citar dos canciones: *Solamente tú* de Pablo Alborán, en la que se puede apreciar la dependencia que crea el amor en las personas, y en *Otro te besa* de J.R., cómo el desamor provoca una frustración en el cantante al no sentirse completo afectivamente. Igualmente, nos acerca a dos novelas, adaptadas al cine: *Posdata: Te quiero* de Cecelia Ahern, con unas conmovedoras escenas de soledad e impotencia, vividas por la protagonista tras la muerte de su amado o *el Diario de Noah* de Nicholas Sparks, que presenta las trabas de dos jóvenes para vivir plenamente su amor en los inicios de su relación. Asimismo, quiero destacar, como referencia, dos poemas: *Al perderte yo a ti* de Ernesto Cardenal, en el que muestra cuán grande es la pérdida cuando una relación acaba (“Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido:/yo porque tú eras lo que yo más amaba/y tú porque yo era el que te amaba más.”) y *Confesiones* de Luis García Montero, por su confidencia amorosa (“...después que mi memoria se convierta en arena,/por detrás de la última mentira, yo seguiré esperando”). En la misma línea, está la novela recientemente publicada de Paloma Sánchez-Garnica, *Mi recuerdo es más fuerte que tu olvido*, cuyos protagonistas se ven involucrados en una historia de amor, a veces no correspondido o que no es posible, debido a las tradiciones de la época.

Desde mi punto de vista, la intención del autor es poner de manifiesto cómo percibe y siente su relación amorosa (“la solitaria rosa de tu aliento”), temerosa (“miedo”), triste (“pena”) y desesperada (“no me dejes perder lo que he ganado...”). El lector, de alguna manera, se solidariza y se conmueve, porque ha sabido establecer, de forma magistral, una comunicación íntima (“lo que más siento es no tener la flor...”), rasgo característico de la segunda etapa de los autores de la Generación del 27 que destaca por ser más humana y apasionada, como es el caso de este poema. La finalidad se consigue en la medida en que sus emociones, su impotencia por no sentirse correspondido, la actitud resignada, hasta el punto de la humillación (“si soy el perro de tu señorío”) y la idea de que es mejor haber amado y sufrido a no haberlo hecho (“no me dejes perder lo que he ganado”), son percibidas en toda su magnitud.

Si bien Lorca se inserta en una tradición que ha escogido como tema el amor en todas sus vertientes y manifestaciones, no cabe duda de que es original y soberbio su tratamiento y el perfecto equilibrio entre forma-contenido. Nuestra literatura nos ofrece muy variadas muestras, desde la Edad Media, con jarchas (“¡Tanto amar, tanto amar!/ Mi corazón se va de mi”), cantigas y villancicos de amor, pasando por los siglos de oro, con el amor petrarquista, los sonetos de amor-dolor de Garcilaso (“¿Quién me dijera, cuando en las pasadas/horas qu’ en tanto bien por vos me vía,/ que me habiades de ser en algún día/ con tan grave dolor representadas?”) o el espíritu luchador que ofrece Quevedo en su soneto “Tras siempre arder, nunca consumirse”, hasta el Romanticismo, con Bécquer (rima 35: “No me admiró tu olvido! Aunque de un día,/ me admiró tu cariño mucho más;/ porque lo que hay en mí que vale algo,/ eso... ni lo pudiste sospechar.”) o el 98 con Antonio Machado que nos brinda otra visión y aceptación del dolor causado por la pérdida de un amor (“¡Eran tu voz y tu mano,/ en sueños, tan verdaderas!.../ Vive, esperanza, ¡quién sabe/ lo que se traga la tierra!). Coetáneos de Lorca también recogen en sus poemas matices diversos del amor, por ejemplo, *No intentemos el amor nunca* de Luis Cernuda, *Aquí* de Pedro Salinas o *Nacimiento del amor* de Vicente Aleixandre.

Por lo que respecta a las ideas secundarias, en primer lugar, me gustaría remarcar el temor que siente el autor ante la posibilidad de ser abandonado por la persona

amada (“Tengo miedo a perder...”) por ser, después del tema principal, la idea a la que más importancia otorga a lo largo del soneto; en segundo lugar, la humillación que experimenta causada por la desesperación y el ansia de que su amante permanezca junto a él (“si soy perro de tu señorío”); en tercer lugar, la indiferencia de la persona amada (“...tus ojos de estatua...”), puesto que el escritor es capaz de conformarse con lo mínimo que la persona amada le concede (una mirada, el aliento); por último, me ha llamado la atención la trasposición de las emociones y estados de ánimo sobre elementos naturales, sobre todo, a la hora de describir y en el lenguaje metafórico (“... la solitaria rosa de tu aliento...”. “...Tengo pena de ser en esta orilla tronco sin ramas...”. “... con hojas de mi otoño enajenado”).

En definitiva, Lorca expresa de forma sobresaliente, apasionada y enternecedora la realidad de su mundo interior: el contraste entre lo que desea obtener por parte de la persona amada y lo que realmente recibe. A mí, como lector, dicha contraposición me ha permitido reflexionar acerca de las relaciones amorosas y humanas. Soy fiel defensor de la reciprocidad en el amor y considero que es un elemento fundamental, sin el que las relaciones amorosas no solo carecerían de sentido, sino que las convertirían en una experiencia dañina. Y, desde luego, una relación así es lo último que deseo. ¿Quién quiere humillarse ante un amor que se sabe es imposible? Como afirmaba el famoso economista estadounidense A. Maslow, las personas precisamos de unas necesidades entre las que sobresale la de autoestima. Es primordial una correspondencia: se debe amar y ser amado.

MODELO 2

Con las aportaciones de los alumnos de 2º Bachillerato B

SONETO DE LA DULCE QUEJA

- Tengo miedo a perder la maravilla **11 A**
de tus ojos de estatua y el acento **11 B**
que de noche me pone en la mejilla **11 A**
la solitaria rosa de tu aliento. **11 B**
- Tengo pena de ser en esta orilla **11 A**
tronco sin ramas; y lo que más siento **11 B**
es no tener la flor, pulpa o arcilla, **11 A**
para el gusano de mi sufrimiento. **11 B**
- Si tú eres el tesoro oculto mío, **11 C**
si eres mi cruz y mi dolor mojado, **11 D**
si soy el perro de tu señorío, **11 C**
- no me dejes perder lo que he ganado **11 D**
y decora las aguas de tu río **11 C**
con hojas de mi otoño enajenado. **11 D**

FEDERICO GARCÍA LORCA, De *Sonetos del amor oscuro* (1936)

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto.
(Puntuación máxima: 1.5 puntos)

Desde un punto de vista externo, el poema es un soneto (versos endecasílabos, rima consonante y estructura métrica 11A 11B 11A 11B 11A 11B 11A 11B 11C 11D 11C 11D 11C 11D), el poema estrófico más característico de la métrica tradicional española. La cohesión se logra por medio de construcciones anafóricas y paralelismos (Tengo miedo a perder.../Tengo pena de ser; Si tú eres el tesoro.../si eres mi cruz.../si soy el perro...), de recurrencias léxicas (Tengo-tener, eres-soy) y semánticas (ojos, mejilla, aliento; miedo, pena, sufrimiento, dolor...).

Desde un punto de vista interno, se pueden distinguir dos partes:

- Primera (los dos serventesios). El poeta manifiesta sus temores ante la idea de perder el amor, que siente que ya no es correspondido, y expresa el terrible estado de desasosiego en el que se encuentra (ideas secundarias).
- Segunda (los dos tercetos). A pesar de estar en una situación muy atormentada, el poeta no se rinde y, con total sumisión, incluso se humilla e implora a su amante que le permita seguir formando parte de su vida (idea principal).

Por tanto, atendiendo a la organización de las ideas, se observa que el texto presenta una estructura inductiva, pues la idea principal se sitúa al final (“no me dejes perder lo que he ganado”) y, en torno a ella, el poema va *in crescendo*, desde la mera expresión del dolor hasta la súplica final.

2. a) Indique el tema del texto. (Puntuación máxima: 0.5 puntos)

EJEMPLO I

La súplica al amado ante el terrible miedo por la pérdida del amor.

EJEMPLO II

La súplica del poeta a su amado ante su posible pérdida.

Marta Jiménez de la Paz

EJEMPLO III

Suplicación al amado ante el miedo de su pérdida.

Elisa Salas

EJEMPLO IV

Súplica y aflicción por la posible pérdida de su amado.

Irene Bailón

2. b) Resuma el texto. (Puntuación máxima: 1 punto)

EJEMPLO I

El poeta describe la situación en que se encuentra: percibe que su amor ya no es correspondido y exterioriza el miedo que le provoca esa pérdida, a pesar del dolor que le causa. Por eso, le ruega a su amado que no lo abandone.

EJEMPLO II

Lorca muestra su miedo a perder a la persona que ama y termina suplicando que, a pesar de que su amor no sea correspondido, le permita formar parte de su vida.

Juan de la Granja

EJEMPLO III

Federico García Lorca expresa su angustia por el temor a perder a su amado y, por eso, le suplica que no lo abandone para no caer en la soledad y en un mayor sufrimiento.

Esther Castro

3. Comentario crítico del contenido del texto. (Puntuación máxima: 3 puntos)

Este poema pertenece a la obra *Sonetos del amor oscuro*, de 1936, de Federico García Lorca, uno de los autores más relevantes (si no el que más) de la Generación del 27. Otras obras suyas, también muy conocidas, son *Romancero Gitano*, de 1928, y *Poeta en Nueva York*, de 1929. Se observa que, frente a la poesía anterior, es característica la importancia que se le da al ritmo y a los recursos métricos tradicionales cuyo fin es la tendencia al equilibrio. Con respecto a la época, fue escrito en el comienzo de la Guerra Civil y, en esta etapa, se marca la cima y el descenso de los ideales estéticos y se expresa una comunicación más íntima. Como tema principal, se tratan los sentimientos del hombre, en este caso el amor, y se escribe una poesía más humana y apasionada.

La forma de elocución escogida es una perfecta combinación de acción y descripción. Así, encontramos un poeta que, en primera persona, expresa de forma tajante y clara su situación y su más profundo deseo (“Tengo miedo...Tengo pena...Si tú eres...no me dejes perder...y decora...”) y, con ayuda de los adjetivos, parece que se recrea en ese amor (“solitaria rosa”, “tesoro oculto mío”), al mismo tiempo que es el dolor que le genera esa persona (“mi cruz y mi dolor mojados”, “otoño enajenado”).

La adecuación al género lírico es perfecta. El poeta reúne todas las características comunes a este tipo de escritos: el “yo poético”, enmascarado en la expresión de las propias ideas; la subjetividad total, la función expresiva del lenguaje (“tengo pena de ser en esta orilla”); la brevedad y, a pesar de ello, la condensación de recursos literarios, que pone de manifiesto la función poética del lenguaje (anáfora -tengo, que se repite al principio del primer y segundo cuarteto-, metáforas -ojos de estatua, tronco sin ramas...-, hipérbole -si soy el perro de tu señorío-); y la finalidad estética, patente en el uso del verso, elemento esencial para crear el ritmo y la musicalidad. Para la adecuada comprensión del mensaje, el lector debe interpretar el lenguaje figurado, rico y variado, con el que el poeta se ha expresado (culto - señorío, enajenado-).

La intención del autor es expresar el sentimiento de tristeza que le produce el no ser correspondido en su amor y el presentir que la pérdida de este le acarreará un sufrimiento aún mayor. Creo que la finalidad se cumple, si consideramos que refleja a la perfección el desgarrar que, cuando uno está en esos momentos tan complicados, a veces, le hace creer que esa es la única salida. Sin embargo, considero que, en verdad, ese dolor, esa humillación y, en suma, ese sentimiento de autodestrucción que parece que pudieran hacernos más felices que dejar ir a quien no nos ama, son pasajeros, si somos personas sanas y equilibradas.

La actualidad del tema es innegable. El amor, el desamor, los males de amores... forman parte de nuestra esencia y recurrimos a ellos en busca de consuelo. Hay infinidad de ejemplos, algunos de ellos son : el poema “Confesiones” de Luis García Montero; las canciones de Pablo Alborán (“Deshidratándome”, “Miedo”...), Malú (“Blanco y negro”) o Pablo López, entre otros; novelas como “*El amor en los tiempos*

del cólera” de García Márquez; o películas como *“El diario de Bridget Jones”* o *“500 días con ella”*.

Es evidente, por tanto, que este no es un asunto que se caracterice por su originalidad. Lorca se inscribe en una larga lista de autores que, a lo largo de la historia, desde múltiples perspectivas, se han acercado a él. Recordemos a Quevedo en su soneto *“Osar, temer y aborrecerse”* o a Bécquer en su *“Rima LII”* o a Pablo Neruda con su *“Soneto 45”*. No obstante, sí llama la atención la perfección formal que Lorca alcanza en los sonetos de esta obra y, especialmente, en este, muy valorado por la crítica literaria.

Me gustaría destacar, entre las ideas secundarias, la forma tan cruda que tiene Lorca de expresar su dependencia del ser amado; me resultan terribles sus palabras y me hace daño leer que desea, aunque solo le deje dolor y sufrimiento, que no se vaya, que le permita formar parte de su vida. Pienso que esta actitud es enfermiza y debe hacernos recapacitar sobre la necesidad de ser personas sanas, equilibradas, capaces de amar; pero sin perder la libertad, la alegría, la perspectiva de la realidad. Nunca se debería perder la dignidad de esa forma.

Como conclusión, Federico García Lorca nos presenta la pérdida del amor de una forma devastadoramente bella y nos plantea una situación en la que cualquiera nos podríamos ver involucrados, debido a que todos, alguna vez, hemos sentido ese miedo de perder a esa persona que es importante para nosotros, a esa persona que, de alguna forma, nos ha robado el corazón. Solo me cabe desear que, si se ha de vivir una experiencia similar, se pueda uno mantener fiel a sí mismo, porque no me gustaría ser *“el perro de ningún señorío”*, antes bien, prefiero el refranero: *“Mejor solo que mal acompañado”*, menos poético sí, pero más aconsejable.